

EU. ED!

LOS AMANTES DE TERUEL

UNA LEYENDA ESPAÑOLA



Erasmus+



Cuenta la leyenda que Isabel y Diego crecieron y tocaron juntos en el siglo XIII en la ciudad española de Teruel. Ambos eran de familias nobles de la ciudad. Isabel, hija de Don Pedro de Sesato, acaudalado comerciante. Y Diego, de una familia de menor linaje, los Marcilla. Los dos amigos estaban creciendo y también el amor que se sentían el uno por el otro.

Un día decidieron que podían sellar su amor con el matrimonio, entonces Diego pidió la mano de Isabel. Pero al señor Pedro de Segura no le gustó nada la idea. No podía permitirse casar a su hija con un niño de menos linajes que el suyo. Los dos amantes quedaron devastados hasta que tuvieron la posibilidad de resolver su problema. No se sabe bien de quién fue la idea, si fue de Isabel y Diego o de su padre. El caso es que se les dio una oportunidad: Isabel esperaría cinco años a que Diego consiguiera dinero y honores.

Con los cinco dedos de su mano derecha juraron esperar hasta el regreso de Diego, incluso para besarse. Diego fue a la pelea. Dicen que pasó por las Navas de Tolosa e incluso la batalla de Muret. Durante cinco largos años, Isabel se quedó sola, esperando y sin saber cuál sería el destino de Diego. Cuentan que los soldados que regresaron de la pelea de Muret informaron que allí no quedó nadie con vida. Incluso se dice que la familia de Segura pagó a un pobre canalla de Teruel para que corriera la voz de que él mismo había visto caer a Diego al frente. De una forma u otra, el caso es que tales fatalidades llegaron a oídos de Isabel.

Al ver que ya se cumplían los cinco años pactados y que su padre la urgía a casarse, la joven finalmente aceptó la propuesta del señor Pedro de Azagra. Pretendiente predilecto de su padre y poderoso señor de Albarracín, pueblo cercano a Teruel. Cinco años y un día después de aquella promesa que se hicieron unos jóvenes enamorados, toda la ciudad se engalanó para celebrar el gran compromiso. Todo fue diversión y alegría, todos estaban felices menos la pobre Isabel.

Pero se recompuso porque, en realidad, Isabel no había roto el acuerdo. El plazo ya había expirado. Decidió entonces ir en busca de su nueva residencia y pedir ese beso que tanto había anhelado durante los largos y duros años de batallas. Se subió al balcón de los recién casados y la despertó para suplicarle esta última prueba de amor. Pero Isabel no se sintió capaz de romper los votos que acababa de prometer y se negó. El rayo de rechazo golpeó el corazón de Diego, quien cayó muerto en ese mismo momento.

Y por los caprichos del destino, precisamente ese día, Diego logró regresar a Teruel. Sanos y salvos, con honores y riquezas, con la ilusión de reencontrarse finalmente con su amada Isabel. El repique de las campanas, la música y el ruido llamaron su atención y preguntó qué estaba pasando. Anunciaron que en la ciudad se celebraban las bodas de Isabel de Segura con Don Pedro de Azagra, señor de Albarracín. En ese momento, Diego pensó que se estaba volviendo loco de ira porque su amada no lo había esperado.

Se dice que su extraña muerte conmocionó a toda la ciudad de tal manera que acudió en masa a los servicios por el alma de Diego. Isabel, desconsolada por haber perdido a su verdadero amor, se coló en el funeral para poder darle ese beso que le había negado en vida. Se acercó al cuerpo sin vida de su amada y lo besó intensamente. Y en ese preciso momento, los presentes pudieron ver cómo caía muerta sobre el difunto.